

OCHO Ó NUEVE NÚMEROS AL MES.

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID: Tres meses 9 rs., seis 16, y un año 30.
PROVINCIAS: Tres meses, 10 rs., seis 18, y un año 34.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO: Tres meses 15 rs., seis 28, y un año 54.
AMÉRICA: Seis meses 28, y un año 50.
FILIPINAS: Seis meses 30, y un año 110.

Administración.—Caños, 4, bajo.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA SEMANAL.

Pues señor, con eso que se habla de trastornos, estamos que no nos llega el cuerpo á la camisa.

Que se hable de esto en los periódicos y se den noticias de entradas y salidas de personajes á quienes se supone metidos en el ajo, es una cosa muy bonita, y que prueba una vez más el estado á que hemos llegado.

Por supuesto que los periódicos que dan estas noticias, no calculan los perjuicios que hacen á muchísimas personas honradas, porque si los calcularan, serían más cautos y no tendrían en alarma constante á todo el mundo.

¡Trastornos! ¡Vaya por Dios! como si necesitáramos aquí más trastornos que los que tenemos encima.

Si todos pensarán como EL CASCABEL, aseguro á VV. que ni por todo el oro del mundo había de haber quien diera un viva siquiera.

Es verdad que si todos pensarán como EL CASCABEL, de otra manera gobernaría el Gobierno, y no tendría éste quien le quisiera echar la zancadilla, y el país se reiría grandemente de quien lo intentase.

Pero como los Gobiernos son malos, también lo tienen que ser las oposiciones: los Gobiernos tiran de la cuerda, las oposiciones tiran del otro extremo; la cuerda se rompe y sacude al país, como si dijéramos le cruza la cara.

¡La revolución! ¡bonita cosa! Si la armaran solamente los que han de obtener luego destinos, honores, etc., etc., y estos solos salieran á las calles, vaya en gracia, al fin se sabía que luchaban por ganar algo, y el que algo quiere algo le cuesta; pero que salgan á la calle el zapatero, y el sastre, y el impresor, y el herrero, y el albañil, y muchos hombres honrados, padres de familia, que han de quedarse luego, si quedan y quedan sanos, lo mismo que ántes, ó acaso sin trabajo para mucho tiempo, eso, francamente, no me parece regular.—¡Y luego dicen que estamos adelantados!... Cuando lo estaremos verdaderamente será cuando los cañones, sables, fusiles, carabinas y todas las armas blancas y negras se enseñen al público en un Museo como cosa rara y desusada, cuando nos amemos todos como Dios manda, cuando nos contentemos con lo que merezcamos, y cuando queramos ser minis-

tros, no para medrar nosotros, sino para que medre el país.... Pero no te compongas, ese tiempo no llegará; desde Cain y Abel estamos condenados á andar á cachetes, y á ser los unos víctimas de los otros.

No hay más que tener paciencia y dar palos, que es muy feo, ó recibirlos, que todavía me parece más feo.

El consuelo que tengo es que lo que sucede aquí sucede en muchas partes, y que una muy considerable de este mundo está á estas horas disponiéndose á andar á golpazos.

Los hombres son niños grandes y se conducen como niños pequeños.

¡Cómo ha de ser! Yo no he venido á arreglar el mundo, y mi voz, en medio de esta confusión, de este desconcierto, de esta batalla, será lo mismo que la de don Ramon en el coro de silbidos, que dió fama al 10 de Abril del año pasado.

Adelante caballeros, vamos andando, ¡viva la Pepa! VV., los políticos, no tienen tienda abierta, ni viven del trabajo manual ni de las artes, ni escriben ni imprimen libros, ni hacen corsés, sombreros y trajes para señoras y niños, ni son sastres de militar y paisano, ni suelen pagar contribución, y pierden VV. ménos; pero los que no son políticos, ya están aviados con la revolución y sus consecuencias.

Confiemos en que no habrá tal revolución.

El Gobierno, convencido de que no da gusto á los señores, se irá pacíficamente cantando bajito con todos sus Hoyos y acompañamiento, y vendrá otro nuevo Gobierno, que el primer mes se le tolerará y se le perdonará la vida, y el segundo ya se le hará furiosa oposición, y si vive más de cuatro meses será cosa de armársela con queso para que caiga.

Desgraciadamente, este Gobierno y los anteriores no han sabido gobernar, ni responden á lo que la opinión pública, sin pasión de partido, desea para prosperidad del país; pero si hubiera al fin un buen Gobierno, estoy seguro de que los políticos, los que viven en eso y de eso que se llama política, habían de hacer también lo posible por echarlo á pique.

Aquí todo está trastornado, esta es la verdad. No hay Gobierno posible con esa turba multa de políticos, que entienden tanto de política como mi abuela: no hay economías ni reformas posibles con tanta gente á quien hay que contentar; no hay presu-

puesto que baste para tanto pedigüeño; no hay templanza en la prensa, porque el Gobierno está destemplado siempre, y no hay tolerancia en el Gobierno, porque al que se hace de miel se lo comen las moscas, y en política al que no se hace de miel también se lo comen.

Comernos unos á otros, esta es la política de hoy, que ya lo he dicho, no la llamo política, porque no puede ser ni es política una cosa tan pobre y baladí.

Francamente, caballeros, el público está ya cansado de que siempre se represente la misma función, de que los Gobiernos sean todos igualmente torpes y de que la cosa pública siga en el mismo embarazo siempre.

Vaya al diablo la política, y no nos vengamos los unos y los otros, los negros y los blancos, hablándonos de sus méritos y talentos, que ya sabemos aquí lo que de todos se puede esperar, y sin negarles el talento, bien se les puede negar la voluntad. Si los principales mandones de los partidos quisieran arreglar las cosas pacíficamente, su talento les daría medios de hacerlo; pero como no se pueden ver unos á otros, como cada santo pide para su ermita, y quiere cerrar la del vecino, ahí está el busilis.

¡Quiéren VV. andar ahora ó luego á golpes?... Corriente, sea enhorabuena; pero sean VV. los que anden, que el público no tiene humor de eso.... El mes que viene tiene que ir á celebrar el aniversario de los héroes del 2 de Mayo, de quienes debieran VV. tomar ejemplo, y luego le es preciso ir á festejar á San Isidro Labrador, patron de Madrid, que, sin haber dirigido nunca más que un par de bueyes, valió más que todos los que han dirigido la nave del Estado.... El público no tiene tiempo de andar á mogicones, y aunque á todos los políticos los estima en lo que valen, estima también la tranquilidad, sin la cual yo no sé que haya cosa buena.

Así, pues, en nombre del público, ruego á los señores políticos que aplacen la función de pólvora para el día del juicio por la tarde, que ya estará desocupado, y tendrá arreglados sus asuntos, y no temerá ya ningún hijo de vecino que le peguen un linternazo.

En esta semana ha tenido lugar un fausto acontecimiento, la inauguración de las obras del edificio que va á construirse, destinado á Museos nacionales y Biblioteca.

Esto es mejor que andar á tiros; con esto

se da honra al país y trabajo á mucha gente honrada. El señor Hartzenbusch, dignísimo Director de la Biblioteca nacional, ha escrito para esta solemnidad un corto, pero notable discurso, dirigido en nombre de aquella á S. M. De buena gana lo publicaria EL CASCABEL en este número; pero como quiera que este se reparte á los suscritores ántes de que se verifique el solemne acto de la inauguración, no me parece bien anticiparme á *La Gaceta*, aunque pudiera, por más que sé que no usarían la misma atención otros periódicos, si tuvieran el discurso á mano.

El señor Hartzenbusch se regocija de la empresa que hoy se acomete, empresa digna de toda alabanza, por cuanto se trata del decoro de las artes y las letras, y porque, como dice aquel gran escritor en su discurso, «anuncia que nuestra nación ha subido en cultura; y como el cultivo de letras y artes ha sido siempre muestra de adelantamientos y de bonanza, la construcción de los Museos y Biblioteca nacional no puede menos de recibirse como alegre señal, como felicísimo acontecimiento.»

¡Ojalá que terminasen las discordias políticas! ¡Ojalá no hubiera españoles, hermanos nuestros, emigrados, y ojalá nos dedicáramos todos á dar al país la tranquilidad y la prosperidad que merece, y que obtendría seguramente con un buen Gobierno, con partidos sóbriamente dirigidos, y con desinterés y patriotismo en todos!

Entonces habria muchos faustos acontecimientos como el de la inauguración citada.

He dicho, caballeros y señoras. Celebraré que no haya novedad, y que vivan VV. mil años y más, á ver si viviendo todo ese tiempo, VV. y yo podemos llegar á ver un Gobierno siquiera regular.

EL MOGIGATO.

CUENTO DE VIEJA.

I.

Pues señor, ó señora, si eres sexo bello, amigo lector, diz que estaba agonizando un perro maldito de Dios, perro que al fin murió y... muerto el perro se acabó la rabia, y este cuento tambien.

Tambien debia acabarse el cuento, pero no se acaba, porque la rabia de este perro sigue aun y seguirá hasta el dia del juicio final, como quiera que el perro no era perro, sino gato, gato vestido de monge, ó sea un mogigato, ó sea un grandísimo hipócrita.

Y como iba diciendo, el hipócrita murió, y su alma subió al cielo... á que le ajustaran la cuenta, cuenta que se le ajustó, según y como se ajustará en este cuento, que corresponde á la letra con su original, de que doy fé con toda la de un notario.

II.

—¡Trás! ¡trás!
—¿Quién está ahí?
—Soy yo, señor San Pedro.
—¿Y quién diablos eres tú?
—Un cristiano muy bueno, que acaba de morir en gracia de Dios, y...

—Cristiano?
—Católico, apostólico y romano, y en Dios y en mi ánima juro...

—No jures, ¡voto á Brioso!
—Pues si no me quiere creer vuestra santidad.
—Porque estoy viéndote por el ojo de la llave, y tienes las alas más negras que las de un cuervo.

—¡Ay! los ayunos y maceraciones que por merecer la bienaventuranza he hecho durante mi larga vida mortal, me han puesto de este color.

—Allá veremos.
—Abridme la puerta y vereis cómo merezco, por mis excelentes virtudes, la eternidad de la gloria.

—A la mano de Dios. Entra, pues; pero por de pronto, no pases de la portera.

—Yo tengo derecho para pasar á la gloria.
—Sí, ¡eh! Espérate y descansa, que de aquí allá hay muchas leguas de mal camino.

Y San Pedro se arrellanó en su silla, tomó un polvo de rapé, y enderezando el habla á un adlátere, especie de subsecretario de gracia y justicia:

—A ver, le dijo, toma el libro verde y busca la cuenta de esta alma, que más y aina parece una corneja, según es de fosca y fea.

Y añadió, dirigiéndose ahora á ella:
—Ea, desembucha tus pecados.
—¡Pecados yo! exclamó el alma santiguándose con un ala, á guisa de escandalizada. Yo no he pecado nunca, jamás.

—¡Hombre! ¡Pues con ser yo lo que soy, negué tres veces á Cristo en una sola noche, y ántes que el gallo

cantara, y tú no lo has negado ninguna vez en setenta años, siendo lo que eres?

—Ninguna, porque yo no he tenido dioses ajenos delante de Dios, no he tomado el nombre del Señor en vano, no me he olvidado jamás de santificar las fiestas, no dejé nunca de honrar á mis padres y mayores, no he matado, no he sido vicioso, no he levantado contra mi prójimo falso testimonio, no he deseado su mujer, no he codiciado sus bienes, no he contravenido en nada á la ley de Dios, que como los Mandamientos de nuestra Santa Madre Iglesia, guardé siempre escrupulosamente, para llegar así á ser lo que gracias á Dios soy.

—Un santo, ¿eh?
—Me parece que...

—Lo que á mi me parece es que no voy á ser yo el papa que te canonice.

—Hágase la voluntad de Dios, así en la tierra como en el cielo.

—¿Has encontrado tú la cuenta de este santo? interrogó á su fiel subsecretario San Pedro, guardando las llaves del cielo en el bolsillo.

—Y la he leído tambien.
—¿Y qué sacas en limpio?
—Que no ha dicho este bienaventurado una palabra de verdad.

—Ya dije yo que tiene alas de grajo.
—Y pico tambien.
—Mi pico y mis alas son de un ave del cielo, replicó modestamente el grajo.

—¡Silencio! dijo San Pedro tirándole la caja del rapé. A mi no me la pegas tú, porque llevo cuenta de todo, y lo que está escrito escrito está. A ver, subsecretario, lee en alta voz la historia de este hipócrita.

—¡Señor! Pues no acabáramos nunca: aunque envuelta en un velo de religiosa piedad, la tal historia es una reata interminable de crímenes.

—Entonces extráctala solamente.
—Este impío ha amado todas las cosas sobre Dios, ha jurado y perjurado, ha deshonrado á sus padres y mayores, ha matado, ha tenido vicios, ha hurtado, ha levantado falsos testimonios, ha deseado y prostituido á la mujer de su prójimo, ha codiciado y poseído los bienes ajenos, ha servido, en fin, á Satanás en el fondo de su mala conciencia, explotando la Religión de Cristo entre los fieles como un negocio de lucrativo comercio.

—¿Y los ayunos y maceraciones que me impuse?
—A los ojos de las gentes.
—¿Y las limosnas que di?
—Pocando trompetas para ser alabado por los hombres.

—¿Y mis oraciones en los templos?
—Eran sacrilegios, con que convertías la casa de Dios en cueva de ladrones.

—¿Ay de vosotros, fariseos hipócritas! dijo San Pedro levantándose. Ya estás tú juzgado y sentenciado.
—Yo debo ir á la gloria.

—En verdad os digo, como decia mi maestro á los fariseos: ántes que vosotros, los étnicos y las prostitutas entrarán en el reino de los cielos.

El condenado fué á replicar, y sintió la lengua seca, fué á llorar, y sintió secos los ojos, quiso acercarse á San Pedro y sintió encima de sí todo el peso de sus culpas hundiéndolo en el abismo, y permaneció mudo, quieto, estupefacto.

San Pedro entonces arrancó una pluma de las negras alas de aquel cuervo, y mojándola en la hiel que destilaba, escribió una carta muy bien puesta.

Sellada ya, se la entregó, y al recibirla el condenado, se hundió repentinamente como una piedra en el agua.

III.

—¿Dónde estoy? preguntó el hundido restregándose los ojos al poner los pies en tierra firme.
—En mi imperio, le contestó una voz estridente y dura como la de una trompeta.

El condenado se volvió hacia la voz, y sólo pudo ver entre las sombras dos ojos igneos, incandescentes, fulgúreos.

—¿Quién sois? interrogó retrocediendo de espanto.
—El que ha de leer la carta de recomendación que traes.

Leedla, pues.
El valedor la tomó, y al reflejo de sus igneos ojos leyó con voz cavernosa.

«Profundo y poderoso príncipe de las tinieblas. Mi distinguido enemigo:

Recomiendo á Vuestra profundidad esa ave del cielo, cuyas alas no desmerecerán al lado de las vuestras. Espero, pues, de Vuestra infernal benevolencia me lo trate con toda la distinción que yo deseo y merece un pájaro tan arrastrado como ese.

Memorias á mi condiscípulo Judas, y contad siempre con la más sincera y cordial antipatía de vuestro mejor enemigo.

Pedro.»

—Y no el de los Palotes, añadió Satanás. Muy valiosa es la tal recomendación para que deje yo de hacerle honor por cuantos modos estén al alcance de mi rabo y cuernos.

—¿Qué va á ser de mí? exclamó con flébil tímido acento el pájaro caído.

—No quedarás descontento, á fé de quien soy: te lo juro por mi poderoso cetro.

Y Satanás lo agitó en su siniestra, mano, rasgando las tinieblas como con fulminea espada.

Después dijo:
—Ea: pide por tu boca, que estoy dispuesto á complacerte.

—¡Señor príncipe de las tinieblas de mi alma!
—Pide sin cortadad, que aquí hay, gracias á Dios, de todo en abundancia. Tú encarnaste en vida mis siete pecados capitales: pues hé aquí cómo puedes satisfacer con hartura todas tus aficiones.

Y Satanás restregó su largo índice en uno de sus cuernos, y lo alzó encendido como un fósforo.
A la pajiza luz de aquella pajueta se aclaró con ex-

plendor eléctrico un mundo subterráneo, y el réprobo se halló con Satanás en la cumbre de una altísima montaña.

Desde esta altura derramó su vista abajo y vió á su disposición todas las delicias humanas. Aquí un río de oro, allí un mar de plata, acá cien y cien jardines, allá mil y mil palacios, acullá quinientas mil doncellas, hermosas, juguetonas, desnudas...

—Pide por esa boca, hijo mío, repitió Satanás con cierta sonrisa.

—Todo lo quiero, contestó el ave del cielo postrándose para besar los pies de valedor tan generoso.

Pero no bien hubo doblado las rodillas, cuando se levantó otra vez temblando como azogado.

—¿Por qué tiembas? le interrogó Satanás.
—¡Ay! exclamó el condenado sin saber cómo sus- traerse á un inminente peligro.

—¿Qué hay?
—¡Esta altísima montaña es, á lo que veo, de pólvora!

—Desde la cumbre hasta el pié.
—¿Y teneis un tizon en la mano!
—No es tizon, que es mi real índice.

—¡Llamale hache!
—Y ¿cómo, sino, hubieras visto lo que has visto?
—Apagad, apagad pronto ese fuego.
—Apagalo tú.

Satanás le arrimó á la boca su encendido dedo, y el condenado sopló.

El dedo igneo se apago; pero una pavesa cayó en la montaña de pólvora.

IV.

La montaña se inflamó súbitamente en cien infiernos de lumbre.

Una carcajada diabólica se sintió despues de la explosion.

Era Satanás, que desde abajo miraba subir, subir á su recomendado.

Al mismo tiempo el río de oro y el mar de plata y los jardines y los palacios y las doncellas, todas las delicias humanas rodaron hechas carbon á la caldera del infierno, que, destapada ya, ofrecia una boca capaz de tragarse al mundo entero.

Despues de muchas horas se sintió un ruidoso golpe, y se vió una oscilación profunda en el líquido hirviendo de la caldera infernal.

Era el hipócrita, que habia caído en el fuego de todos sus pecados.

La tierra le sea lijera.
Amen.

LETRILLA.

*Otra vez dice la gente que puede que haya belén....
Pues señor, estamos bien....
estamos perfectamente....*

Yo soy el país, señores, y, señores, por quien soy, que ya escamándome voy de mis favorecedores. Todos bullen, todos gritan, todos me quieren mandar, y nadie me viene á dar lo que entre todos me quitan.

*Otra vez dice la gente que puede que haya belén....
Pues señor, estamos bien....
estamos perfectamente....*

Razon hay de que me asombre, que en este belén eterno, la oposicion y el Gobierno digan que obran en mi nombre.... No por Dios, á quien bendigo y pido resignacion....

Yo estoy viendo la funcion, y la sufro, y callo, y digo:

*Otra vez dice la gente que puede que haya belén....
Pues señor, estamos bien....
estamos perfectamente....*

Salen y entran ministerios con varios bonitos nombres, bajan hombres, suben hombres, todos muy graves y serios. Hablan mucho y hacen poco, se ponen de vuelta y media, y digo al ver la comedia, en la que pito no toco:

*Otra vez dice la gente que puede que haya belén....
Pues señor, estamos bien....
estamos perfectamente....*

Industria y comercio quiero, paz y orden.... este es mi afan....

y... política me dan que me cuesta buen dinero.

Y cuando más necesito paz, para aliviar mis males, andan mis hijos leales preparando un jaleito....

*Otra vez dice la gente que puede que haya belén....
Pues señor, estamos bien....
estamos perfectamente....*

No la armemos.... ¡Por favor!...

Ceda un poco cada cual, y ya que estamos tan mal, no estemos despues peor....

Esos rencores prolijos cedan para mi consuelo....

y no mancheis más mi suelo con la sangre de mis hijos....

Otra vez dice la gente que puede que haya belén....
Pues señor, estamos bien....
estamos perfectamente....

Muéstrate prudente y justo, Gobierno de mis pecados, y así no habrá sublevados que puedan darte un disgusto. Gobierna con discreción, remédame ó deja el puesto, y te evitarás con esto que te cante esta canción:

Otra vez dice la gente que puede que haya belén....
Pues señor, estamos bien....
estamos perfectamente....

Ya estoy de belenes harto, ya estoy harto de la Union, y harto de la oposicion, y harto de estar sin un cuarto... ¡Hombrel por las once mil... ¡lo mismo siempre he de estar!... Tendré tambien que cantar como en Enero en Abril!...

Otra vez dice la gente que puede que haya belén....
Pues señor, estamos bien....
estamos perfectamente....

TOROS.

¡Ay, señor Director! ¡qué poco duran las grandezas y prosperidades de la vida!... El coche, aquel coche en el que nos dimos tono el domingo anterior, no ha vuelto á parecer por esta su casa... El día de la última corrida, á las seis de la mañana, empezamos mi amiga y yo nuestra toilette, con objeto de estar dispuestas cuando llegara nuestro coche; pero dieron las dos, las tres y las cuatro de la tarde, y el coche sin parecer... V. no es mujer, señor Director, y no puede comprender lo que sufre una que se viste para lucirse y no se luce... Precisamente estrenábamos traje mi amiga y yo, todo para honrar el coche... Un vestido llevaba yo con patas, como los aguadores, de terciopelo, cuerpo montante y una cola que, francamente, con la tela empleada en ella, podría hacerse una bata bien holgada cualquiera señora de mediana estatura... Compuesta me quedé, y sin coche, y á las cuatro y media tuvimos, para ir á los toros, que montar mi amiga y yo ¡qué vergüenza! en uno de alquiler, de esos que tienen el interior de madera forrada en lo mismo, con un caballo benemérito, que debió ser un soberbio animal en el año del hambre, y para el cual aun no debe haber concluido aquel año, á juzgar

por su estampa, muy parecida á la de la herejía. Un coche de alquiler para quien está acostumbrada á tenerle propio, es lo mismo que una cesantía de 30,000 reales para un ministro que ha estado cobrando 120,000. Yo no he tenido coche mas que el domingo último; pero crea V., señor Director, que ya estaba acostumbrada á él, como si en él hubiese nacido... ¡Cómo ha de ser!... La vanidad, el deseo de lucir me perdió, porque si en lugar de andar de un lado para otro con el coche el otro día, me hubiese ido á los toros, como lo esperaba el dueño del carruaje, y como exigía el compromiso que he contraído con los lectores de EL CASCABEL, acaso no me hubiera faltado el coche que ahora lloro perdido.

Pues señor, cuando llegamos á la plaza ya estaba en ella el primer toro, llamado *Pandereto*,—mi esposo sí que tocaba bien la pandereta,—un buen mozo,—el toro, ó mi esposo, como VV. quieran,—canelo, corniabierto y voluntario, como mi marido en la Milicia nacional, con divisa blanca y morada. Tomó el animalito diez varas de Onofre y Pinto, y Cuco y Muñiz le hicieron tomar tres pares de pendientes,—unos buenos me están haciendo falta á mí,—y el señor Tato, que es un mozo hasta allí, lo mató de una estocada, volviendo la cara, y en verdad que la tiene muy simpática el señor Tato.

El segundo, de Lesaca, era negro y buen mozo tambien y bien armado, como conviene estar en estos tiempos de rebujinas y de afición á cascar las liendres al prójimo. Se llamaba *Capacho*, y se me olvidaba decir que era bragado, delantero, tardo é incierto, como mi esposo, que tanto tarda en volver, y que en tal incertidumbre me tiene. Onofre y Pinto le picaron y perdieron los caballos, como yo he perdido el coche, y al Tato le mandó el señor Presidente subir al piteo, no sé para qué, aunque sería probablemente para alguna cosa de mucha importancia para el país. El Gordito, mi amigo, con un traje celeste y plata, le arrimó dos volapiés.

El tercero era *Comisario*, como mi tío Roque, que lo fué del ejército de don Carlos, castaño y ojaleo y receloso, como mi esposo, y no hizo nada de particular, siendo, para mayor variedad de la funcion, picado y banderilleado como sus compañeros, y muerto por el señor de Lagartijo de un mato y saca.

El cuarto se llamaba *Ligero*,—del 5.º batallón era mi señor marido,—y se presentó queriendo, lo mismo que se me presentó á mí el esposo que lloro ausente; era bragado tambien, de muchos piés, aunque no se le veían mas que cuatro. Hicieron con él lo propio que con los anteriores. El Tato lo mató de esta manera: Once pases naturales,—si hubieran sido artificiales, ya hubiera sido otra cosa,—dos preparados de pecho, como el *do* de Tamberlick, un volapié corto y delantero, otro en hueso, cuatro pinchazos á volapié, y una corta á volapié tambien; en fin, que todo fué *volar piés*.

El quinto se llamaba *Pinchurero* el pobrecito, y era bravo y bien armado, circunstancia muy apreciable en un toro; tomó diez varas, hiriendo tres caballos infelices, y el Gordito lo mató á fuerza de estocadas,—así se mata á cualquiera.

el campo es triste, muy triste. Prefiero estar en este cuartito con mis dibujos y oyendo cantar á mi hermanita.

Lorenza suspiró; bien conocía el valor de aquella piadosa mentira. Hacía muchísimos meses que el pobre niño no había salido al campo. Sus débiles piernas no le permitían andar.

Sin embargo, le gustaba, le gustaba con delirio. Cuando se hallaba rodeado de árboles y de flores, parecía renacer á nueva vida; pero su madre y sus hermanos hubieran sufrido mucho al saber que tenía un deseo que no podían satisfacer, y Nicolás siempre hablaba del campo con desprecio.

Esta abnegacion era tanto más notable en él, cuanto tenía una imaginación de fuego y un carácter impaciente. A pesar de su postracion, á pesar de su forzosa dependencia, á veces estallaba la turbulencia de sus pasiones, y su arrebatada cólera no encontraba dique en la reflexion ni la prudencia. Su alma, empero, era buena, y cuando acertaba á dominarse, llevaba la bondad hasta el heroísmo.

Lorenza, en premio de su generosa mentira, le dió un beso. Virginia y Claudio la imitaron, y aquellos cuatro amorosos seres quedaron confundidos en un solo abrazo. Una cabeza blanca vino á colocarse en medio de aquel grupo. Era la venerable abuela, que había salido con toda la ligereza que la permitían sus piernas, al oír las voces reunidas de sus hijos. Se llamaba Severa y era madre de Lorenza; pero jamás ningún nombre había concordado peor con la persona que lo llevaba. La buena anciana tenía una fisonomía abierta y riante, animada siempre por una grata expresion de benevolencia y de alegría. Pertenecía por su fortuna á la generacion anterior, menos pensadora ó menos combatida por el torbellino de las pasiones que la nuestra. Severa, con sus ochenta años, tenía más candidez que un niño de seis en la época presente, y se inquietaba menos del porvenir, dejándolo llena de confianza en manos de la Providencia. Había vivido santamente. Había conservado en una intachable pureza el corazón y la lengua, y su sueño era apacible y tranquilo, y aguardaba sin temor que la sorprendiese la muerte.

Ajena á los combates de la vida, en los cuales nunca había tomado una parte activa, modesta en sus deseos, solo una cosa la contrariaba, y era no poseer algún dinerillo para hacer cariñosos regalos á sus nietos.

Pero acostumbrada á sobreponerse á todas sus necesidades, aun esta privacion, la más dolorosa de todas, la soportaba con resignada fortaleza. Bien es verdad que la piadosa familia procuraba ocultarla cuidadosamente sus disgustos, y Severa, que se acostaba muy temprano y se levantaba muy tarde, casi nunca se apercebía de los sufrimientos y escaseces que apuraban á Lorenza y á sus dos hijos mayores. La tierna

El último se llamaba *Merino*,—bonito pañuelo de eso le ha regalado á mi amiga un amigo particular que tiene con tienda abierta,—que si la tuviera cerrada no haría gran negocio,—y, despues de las picas, palos y demás novedades de costumbre, lo mató Lagartijo como pudo.

Y ahora, señor Director, debo decir á V. que á las penas que me abruma tengo que añadir la que me ha causado ver en el *Boletín de loterías y toros*, continuacion de *El Bano*, esta noticia:

«Lagartijo es un jóven espada, fresco y de corazón, pero nada mas, ¡qué lastima!; no sabe manejar la muleta, y lo peor es que no tiene hoy de quien aprender en el redondel (que aprenda de mí). Frescos estamos ¡ya lo creo! es cosa de desesperarse, y solo por eso debía haber caído ya el Gobierno, porque el TOREO SE VA.»—¡Qué desgracia! ¡válganos Dios! ¿que vá á ser de nosotros?... Ahora sí que se ha perdido el país. ¿Qué hace ese Gobierno que no cierra todas las puertas y rendijas, para que el toro no se vaya?... Aquí es preciso tomar una seria determinacion, es preciso que el toro no se vaya. Si, señor Director, si despues del reconocimiento de Italia, de la ley electoral, de la de imprenta y asociaciones, del cólera, del retraimiento, de los partidos echados para adelante, del Banco nacional, de la penuria del Tesoro, de la prolongada ausencia de mi marido, del eclipse total de mi coche y de la regeneracion del teatro español, llevada felizmente á cabo por la empresa del Principe, si despues de todo esto, repito, se vá el toro, ¿qué nos queda? ¿cómo viviremos?... Oscuro porvenir se presenta, señor Director; yo tenía esperanza de que la cuestion política se arreglaría al fin, y de que las costumbres mejorarían, y de que todos andaríamos derechos, cansados ya de andar tanto tiempo torcidos, pero si el toro se vá, nos hemos perdido...»

¡Que no se vaya! ¡que no se vaya el toro!... Y no se irá, porque lo que no hace falta no se va nunca.

En la próxima carta, señor director, hablaré á V. de otros toros, es decir, de asuntos míos.

MEDIA LUNA.

CRÉDITO AL TRABAJO.

Relacion de los asociados á esta Empresa, segun indicamos en el número 160.

Carpinteros.—Santiago Sainz de la Maza, Aguila, 7. —Salvador Hernandez, Aguila, 29, segundo.—Ramon Bonacho, Costanilla de San Vicente, 2.—José Gomez y Gomez, Arganzuela, 1.—Antonio Nieto, Olmo, 23.—Baltasar Alén, Plaza de San Marcial, 6.—Manuel Junco, Santa Ana, 29.—Francisco Menendez, Palma Alta, 7.—Pedro Rubio, Calatrava 29, tercero.—José Cano, Toledo, 125, duplicado.—José Duplan, Santa Barbara, 2, segundo.—Francisco Novoa, Rubio, 29.—Vicente Gonzalez,

madre tambien hubiera querido que los ignorase Nicolás; pero este pertenecía á la generacion presente, y pensaba acaso con demasiado exceso.

—¿Que es eso? ¿de qué se trata? dijo la anciana con aire placentero.

Lorenza le alargó un marojito de guindas.

—¡Bien hacia yo en confiar en Dios! dijo su madre palmoteando de alegría. Porque vosotros no sabeis, hace dos horas que estoy en acecho á la ventana de la cocina. Hay un pajarillo que volotea en un tejado, y queria que entrase para regalárselo á mi pequeño Nicolás; he estado arrojando miguitas de pan, pero todo ha sido inútil... Llegaba hasta el borde de la ventana, cual si quisiera burlarse de mí, y luego echaba á volar... No he podido cogerle, cuando he aquí que Dios pone en mi mano, no sé cómo, estas hermosísimas guindas...

Mira, Nicolás, mira lo que te regala tu abuelita.

Y puso las rubias frutas junto á las pálidas mejillas del niño.

Este dudaba en tomarlas. Parecia tener un remordimiento de aprovecharse de la liberalidad de su abuela en perjuicio de sus dos hermanos. Virginia adivinó su pensamiento.

—Tómalas, tómalas, dijo con efusion; pero danos una á cada uno, es decir, una á Claudio y otra á mí.

El niño puso en ejecucion esta idea con apresuramiento, y Severa soltó una prolongada carcajada de alegría al ver el contento de sus nietos.

En aquel instante llamaron á la puerta.

Los actores de esta escena se miraron unos á otros sobresaltados. ¡Ay! ¡para el desdichado, cualquiera pequeño incidente es presagio de una nueva desventura! Virginia corrió á abrir, y soltó un grito de angustia y de terror.

La que llamaba era una mujer de cuarenta años, alta, gruesa, y que demostraba en su atavío las más altas pretensiones con respecto á su figura. Llevaba un sombrero azul con flores encarnadas, un rico vestido de seda verde y un pañuelo amarillo de la India, lleno de pajarracos de vivísimos colores.

Completaban su traje numerosas pulseras, alfiler de brillantes y una cadena de oro. Pero dice una fábula del gracioso Iriarte, que aunque se vista de seda la mona, mona se queda, y en efecto, su aire, sus ademanes, y hasta su rostro rubicundo y sus facciones pronunciadas, formaban un grotesco contraste con la estudiada elegancia de su atavío. Yo no sé qué tinte tan particular trasmite á la fisonomía la falta de educacion, que los individuos que carecen de ella jamás podrán confundirse con los que la han recibido. Y no hablo de esa educacion que se aprende en los colegios, sino de la que el niño recibe en el regazo de su madre, y bebe, por decirlo así, en cuantos objetos rodean su cuna.

(Se continuará.)

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

CAPÍTULO PRIMERO.

(Continuacion.)

—No te aflijas, hijo mio, añadió dando golpecitos en la espalda de Claudio. ¡Estos dias has sido flojo, porque has estado enfermo! Dios, que te ha quitado momentáneamente las fuerzas para trabajar, nos dará el remedio.

Tranquilízate, no hemos vivido hasta ahora? —Mira, dijo Virginia pasando un brazo alrededor del cuello de su hermano, yo estoy acabando estas camisas.

—¡Y para hoy ya tenemos! añadió Lorenza con tono triunfante, haciendo sonar dos monedas de plata que traía en la mano.

Claudio entregó á su madre su pequeño tesoro.

—Es un regalo que me ha hecho la esposa del notario, dijo conmovido. ¡Pobre señora! ¡cuánto se lo agradezco! Pero decid bien: ya tenemos para hoy, y mañana yo hallaré algun otro abogado que me dé trabajo.

Claudio tenía la imaginacion exaltada y la candidez de un niño; tan pronto se abandonaba á la desesperacion como á la esperanza.

Las palabras de su madre y de su hermana, le habían devuelto la energia perdida.

Otra lágrima se deslizó de los cerrados párpados de Nicolás.

—¡Hijo mio! exclamó Lorenza abalanzándose hacia él, ¡hijo mio!

Nicolás pareció despertar, y se restregó los ojos con las manos.

—¡Sufres! repuso su madre con ese tono de vivísimo interés que solo poseen las madres.

—No, dijo el niño, soñaba.

—¿Y qué soñabas? preguntó Virginia riendo.

—Soñaba que estaba en el campo, dijo aturdidamente Nicolás.

¡Ajenas hubo pronunciado estas palabras, pareció arrepentirse.

—No, y no me gustaba estar allí, balbuceó confuso,

Meson de Paredes, 23.—José Cao Lopez, Huerta del Baño, 5.—Antonio Cao Lopez, Plazuela del Granado, 4.

Albañiles.—José Barceló y Antonio Barceló, Gato, 4, portaria.—Rufino Diaz y Enrique Diaz, Jesús y María, 28.—Francisco Menarquez, Palma Alta, 7.—Miguel Alamo, Paloma, 31.—Sebastian Garcia, Solana, 4.—Diego Manzano, Toledo, 131.—Casto Asensio, Chamberi.—Justo Notario, Leiba, 7 (Chamberi).—Angel Arias, Ave maria, 45.—José Gonzalez, Plaza de Chamberi, 2.—Roman Vitorio, Recaredo, 15.—José Cordero, Jesús y María, 17.—José Garcia Castrillon, Don Pedro, 19, principal.—Celestino Marentes, Felipe el Hermoso, 8.—Dorotheo Aleman, Angel, 15, principal.—Gabriel Lopez, Relatores, 5, cuarto cuarto.

Vidrieros.—Juan Maeso, Barrionuevo, 11.—José Boró y Lopez, Arenal, 15, portaria.

Antolin Ortega, dueño de un establecimiento de objetos de óptica, Principe, 21.—Gregorio Gonzalez, dueño de un almacén de papel, Carretas, 3.—Marcelino Alvarez, dueño de varios carros de transporte, Dos Amigos, 12.

Herrero.—Joaquin Perez.

José Perez, dueño de un establecimiento de bebida, Dos Amigos, 12.

Tapicero.—Antonio Fernandez, Ballesta, 4, tercero.

Francisco Segura, dueño de un molino de chocolate, Relatores, 11.

Pintores.—José Martin La Cruz, Ave maria, 45, segundo.—Vicente de la Cuitara, Ministriles, 9.—José Martin Garcia, Ave. María, 41, patio.

Papelista.—Roman Mateo, Costanilla de San Vicente, 4.

Tahonero.—José Rojo, Leiba, 2.

Profesores de matemáticas.—Agapito Gonzalez Callejo, Tudescos, 34, principal.—Enrique Sanchez, San Roque, 5, principal.—Antonio Sanchez, Negros, 26, segundo.

Zapatero.—Federico Baquero y Moran, Palma Alta, 29.

Bañuelero.—Patricio Alonso, Pelayo, 25.

José Borrega y Fuentes, Aguila, 29, dueño de un almacén de ultramarinos.

Empleados en las oficinas del Camino del Mediodía.—Eduardo Alba Frontin, Santa Inés, 8, tercero.—Francisco Martí y Rosell, Gobernador, 3, tercero.—Manuel Galan Visitacion, 4, cuarto.—Ignacio Rodriguez, Pelayo, 62, principal.

Marmolista.—Telesforo Bon y Pastor, Palma Alta, 7, segundo.—Diego Iglesias, dueño de una tienda de comestibles, Pez, 16.

Encuadernador.—Vicente Calderon, Dos Hermanas, 19.

CASCABELES.

Segun *La Correspondencia*, se ha aplazado todo proyecto de trastorno.

Parece que se trata de algun baile. No faltaba más sino que *La Correspondencia* dijera: «Las personas que tengan tomados billetes y no quieran esperar la funcion, pueden devolverlos al despacho, donde se les devolverá su dinero.» ¡Es mucha *Correspondencia*!

Dice un periódico que la policía anda sumamente vigilante. Entonces no habrá ya casas de juego; pero me parece que si las hay todavía.

El señor subsecretario de Gracia y Justicia ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la Estadística de administración de Justicia en lo civil, en la Peninsula e Islas adyacentes, durante el año 1862.—Es un documento de gran valor bajo el punto de vista jurídico y estadístico, que ofrece gran número de datos curiosísimos.

En 1862 hubo en España y sus islas 70,296 juicios de conciliación, sobre pago de cuartitos. Donde más hubo fué en Madrid, como que hay aquí mucha trampa; pero proporcionalmente al total de España, la provincia que figura en primer lugar en esto de juicios de conciliación es la Coruña, donde hubo en dicho año 10,246 juicios y menos avenencias que en ninguna parte.

Hemos recibido un tomo de poesías, que ha publicado el señor Serrano y Alcázar. Entre ellas hallas de superior mérito, y todas se distinguen por la espontaneidad de la versificación y las galas del estilo.

¡Les gusta á VV. la sopa?... La boba ya se yo que no les agrada á los lectores de EL CASCABEL; pero la que es diariamente el primer plato de la comida, les gustará buena, conocido, como es, el buen gusto que les distingue. Pues en ese caso, no deben VV. prescindir de ir á visitar la fábrica de pastas que se ha establecido en la calle de Cañizares, y en viéndola, es seguro que se surtirán de ella, y darán gracias á EL CASCABEL, que les señala dónde pueden hallar lo bueno.

Se ha perdido un perro de la Union liberal, como que es de los duques de Tetuan.

Este es un nuevo disidente. A última hora hemos recibido un comunicado, en el que explica el perro por qué se ha separado de la comunión política á que ha pertenecido hasta ahora. Hoy no lo insertamos por falta de espacio, y porque no queremos crear obstáculos al Gobierno.

Dice *La Correspondencia* que la cuestion de orden público no inspira temor alguno al Gobierno.

Pues á las personas ajenas á la política, que componen la mayoría del país, si le inspira, si temor nó, desaliento y pesar profundos.

Publicada la recaudacion de todas las rentas en el mes de Febrero último, se ve que ha sufrido una gran baja.

De esto tiene la culpa la política. Sin embargo, no hay mas que política. Adelante con los faroles, que al freir será el reir.

Logogrifo.

Tengo, lector, muchas cosas, y son todas las que tengo, un orden de arquitectura; lo que aprendí de pequeño; el nombre de una plazuela; un postre propio de invierno, y que me gusta bastante; lo que comen los borregos; lo que solemos hacer al pasar un arroyuelo; lo que abunda en las iglesias y en mi alcoba tambien tengo; lo que acostumbro á fumar; lo que se parece al cuerno; un metal; lo que se gasta al escribir; el sustento que empleas diariamente; lo que usan los tahoneros para tener más limpieza y no quemarse los dedos; un instrumento de música muy célebre en estos tiempos; lo que se encuentra en el mar y continuamente veo; el nombre de cierta isla; un rey antiguo muy bueno; un sitio donde se encuentran las escarchas y los hielos; lo que soy des que nací; el sitio donde me encuentro; lo que hay sin duda en el mundo; lo que en mi camisa llevo; una sustancia que dan frecuentemente los médicos; lo primero que me ponen cuando como; y lo primero que hago cuando tomo caldo; lo que hay en los candeleros; lo que me llama mi novia; un animal que es muy feo; lo que llevamos detrás y casi nunca nos vemos; lo que yo tengo en las medias; lo que hacen en los colegios los muchachos; una carta con la que gané dinero; donde meto siempre el vino para que se ponga añejo; un bote donde me dan lo que siempre apetecemos; lo que el pentágama tiene; donde me dan el almuerzo; y en conclusion te diré que hay tambien un cocimiento que tomarás á menudo cuando te halles con mal cuerpo. Y porque no te molestes ni te devanes los sesos, te digo que el todo está de Madrid bastante lejos. Allá me voy, vive mucho, y que te conserves bueno.

Con el número próximo se presentará en escena el noveno matrimonio de la *Galería*, que tanto agrada á nuestros favorecedores.

Próxima á terminarse la impresion del libro de regalo, pronto lo recibirán nuestros suscritores.

Hemos recibido el folleto que, titulado *El Banco nacional y los certificados ingleses*, ha publicado el señor Carbonell y Sans, director del nuevo colega *El Eco de las provincias*. Está escrito con mucho conocimiento de la materia, y debe tenerse en cuenta para apreciar las consecuencias probables del proyecto del ministro de Hacienda.

El lunes se publicará otro folleto, titulado *El Banco nacional y sus consecuencias*, que recomendamos al lector.

Hoy domingo se verificará el segundo concierto de mi amigo Barbieri, en el cual, entre otras piezas, oiremos la canción coral á voces solas de hombres, titulada *Los Trineos*, y la sinfonia de *Guillermo Tell*. Todas las muchachas guapas de Madrid estarán allí esta tarde. Alguna fea habrá; pero puede ser que ella crea es mejor que todas las demás.

Hemos visto y probado los papeles *salvia y pectoral*, para cigarrillos de idem, que, con Real privilegio, se fabrica en casa del Sr. Botella Perez, de Alcoy. Son papeles saturados con preparaciones verdaderamente pectorales, y que á sus cualidades higiénicas reunen grato sabor y aroma. Se los recomendamos á los fumadores, y á algunas señoras de las que escupen por el colmillo, que tambien sabemos que de cuando en cuando echan sus cigarrillos.

Algunas personas nos preguntan por qué no hemos

manifestado resueltamente nuestra opinion sobre el Banco nacional en proyecto.

A nosotros nos sucede precisamente lo que al ministro de Hacienda y á muchos periódicos, que no entendemos una palabra de Hacienda; pero tenemos la modestia de confesar nuestra ignorancia y no meternos en lo que no entendemos, lo contrario de lo que hacen el señor ministro y muchos periódicos.

El Banco que se proyecta puede ser un bien y puede ser un mal, en nuestro concepto. Todo depende de la manera como se hacen las cosas. Esto es lo que creemos; para decir lisa y llanamente esto, no hay necesidad de poner en las nubes al ministro, con quien no tenemos nada que ver, ni de soltarle unas cuantas insolencias.

LOS TRABAJADORES DEL MAR.

«Los editores Gaspar y Roig, por medio de contrato que llena todos los requisitos que exigen las leyes vigentes sobre la propiedad literaria, han adquirido el derecho exclusivo de traducir y publicar en idioma castellano la última y ya célebre novela de Víctor Hugo, *Los Trabajadores del Mar*, derecho que se hace extensivo á Francia, España y sus posesiones ultramarinas.

No obstante la notoriedad del contrato que les adjudica este derecho, mientras disponian los trabajos preliminares para la publicación, han visto con sorpresa que en un prospecto hecho en Barcelona, un editor se ha atrevido á anunciar otra edicion de esta misma novela, poniendo en circulación la primera entrega. Los editores Gaspar y Roig se disponen á usar enérgicamente del derecho que le conceden las leyes terminantes y claras en este punto, para hacer que se prohíba inmediatamente esa edicion, que lastima sus legítimos intereses y menoscaba su indisputable derecho de propiedad.

En tanto creen deber suyo apresurarse á prevenir al público, para que no se deje sorprender acogiendo una edicion que forzosamente ha de quedar incompleta, y que acaso es un ardid de mal genero para explotarle.

La edicion ilustrada de *Los Trabajadores del Mar*, que preparan los editores Gaspar y Roig, únicos que tienen el derecho de hacerla, se publicará en breve.

A consecuencia de esta escandalosa usurpacion, los tribunales persiguen ya criminalmente al buscavidas, á quien enseñaran á buscársela por otro camino.

Señor Director de EL CASCABEL.

Muy Señor nuestro: habiendo visto en su número 161 un suelto con respecto á lo ocurrido en una platería de la calle de la Montera, los que suscriben, dueños de establecimientos de este genero en dicha calle, ruegan á V. se sirva insertar en el próximo número de su periódico, que en sus respectivas tiendas no ha ocurrido semejante lance.

Dios guarde á V. muchos años —Madrid 20 de Abril de 1866.

Mariano Muniesa.—Mariano Roche.—Félix Moreno.—Gál y Martínez.

ANUNCIOS.

MANUFACTURA DE SOMBREROS.

Valverde, 18, y San Onofre, 5.

ARTÍCULOS DE SOMBRERERIA POR MAYOR Y MENOR.

Se han recibido 6,000 hongos de todas clases, colores y formas, de las mejores fábricas del extranjero, desde 28 reales hasta 60.

Sombreros topos ó terciopelos de 1.ª clase, á 65; id. de eclesiástico, de castor, á 70, de 1.ª. Por mayor se hace un 5 por 100 de rebaja.

Id. de copa superiores, á 60, de 1.ª á 50, y de 2.ª á 45.

En diez y nueve mil reales anuales se alquila el cuarto principal con cochera de la casa de nueva construcción, calle del Piamonte, núm. 6. Consiste de muchas y elegantes habitaciones, con dotacion de agua de Lozoya, magnífica entrada y escalera decorada con gusto. Le manifestará el portero, y para tratar de condiciones, en el cuarto 3.º de la derecha de la misma.

Papel pintado y transparentes.—Novedad y baratura en todas clases; decoraciones, adornos y colocacion esmerada.—Calle de Tetuan, núm. 1.

Novedades de la estacion.—Lanillas listadas de última novedad á 2 1/2, 3, 3 1/2 y 4.—Indianas claras y oscuras, 2 y 1 1/2 y 3.—Percalinas superiores 2 y 2 1/2.—Orleans negros de 4, 5, 6, 7 y 8.—Percales ingleses floreados, 3 1/2.—Hamburgos y madapolam, 2 y 1 1/2, 3 y 3 1/2.—Pañuelos de Manila bordados, los hay desde 80 á 3,000 rs. Postas, 32, al lado del portal de la Virgen.

A gastar poco y vestir bien.—Lanas rayadas y cuadritos, última novedad, desde 2 1/2 rs. hasta 5; mozambiques desde 1 1/2 hasta 4 1/2; todas ellas de superior calidad. Cortinones bordados y punto cruz á 50 rs.—Postas, 13, esquina á la de San Cristóbal.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de EL CASCABEL, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.